

Ronda y sus señas de identidad

Por Faustino Peralta Carrasco

(Redactor del proyecto "Ronda Romántica")

La globalización, los medios de comunicación de masas, la homogeneización cultural, poco a poco va carcomiendo los tenues lazos de identidad de muchos territorios históricos, que como el nuestro, han aportado a Andalucía, España y al mundo una riquísima relación de argumentos que han conformado su imagen.

En un mundo donde la imagen que se da de una empresa, de una institución, de una población, o de nosotros mismos es absolutamente fundamental, es algo en lo que realmente se profundiza bien poco e incluso ni siquiera se cuida en el ámbito local.

Partiendo de la base, que lo exclusivo, lo genuino, lo que nadie tiene es lo más que vende, no entendemos cómo las ciudades o los propios territorios no buscan para poner en auténtico valor lo que realmente les hace diferentes y los distingue.

Vivimos en una cultura global que hacina a los ciudadanos, los desarraiga, los saca de su contexto, contra lo que sin saberlo, a veces, necesitan imperiosamente valores para regir cada día su más estrecha convivencia.

La identidad hay que hacerla ver para darla a conocer, como una riqueza cultural que queremos compartir, para que nos conozcan, nos conozcamos también mejor, nos valoren y sepamos valorarnos. Promocionar lo particular, como uno de los grandes atractivos para darnos a conocer, donde siempre cohabite la integración con los demás en una sociedad multicultural que demandas aglutinantes simbólicos que mantengan unidas a las personas y no aleje a los pueblos unos de otros.

Cualquier cultura siempre deja ver la necesidad de imágenes que sostienen nuestro esfuerzo y anhelo, la pasión de ser hombre de un lugar determinado.

La globalización de la economía, lo instantáneo de la información, la industrialización de la cultura, la urbanización desaforada del planeta, el ritmo convencional de la "vida cotidiana" o la práctica secularización del mundo occidental, provocan el escepticismo de los ciudadanos sobre su identidad colectiva. Por eso necesitamos maestros, pedagogos, intelectuales generosos que enseñen y hagan recuperar a los pueblos, donde ejercen su labor, todas las potencialidades que este tiene, y no se resignen a un destino que nunca está escrito, sino que somos nosotros los que debemos escribirlo cada día.

Deducir nuestra propia idiosincrasia nos pone en dificultades incluso a la hora de contestarnos frente al espejo una pregunta aparentemente tan simple como ¿quién soy?, o, lo que es lo mismo, ¿en qué textos y en qué contextos las palabras con la que me refiero a mí mismo tienen que ver conmigo?

Y Ronda y su Serranía, es especialmente paradigma de esto, una tierra en la que parecía, que sus propios pobladores, a veces no se reconocen, es como si su ropaje identitario lo hubiesen regalado, y a veces hasta despreciado, y permanecían, desde hacía mucho tiempo ya, desnudos, tapándose sus vergüenzas. Ronda es cuna de muchos tópicos, que se han encargado insistentemente propios y extraños de maltratarlos, de denigrarlos, de crear estereotipos, con los que machaconamente pretenden que sintamos hasta vergüenza, tal vez por el mal uso que algunos han

hecho de ellos, tal vez porque no han sabido contarlos, tal vez porque algunos piensan que lo mundano, lo pueblerino, lo castizo, no debe realizarse o no forma parte también de la historia. Nuestras penurias, nuestras glorias, la gente humilde y los gerifaltes, que no serían nada sin aquellos, los palacios, los monumentos y la vida cotidiana de sus pobladores... todo conforma una identidad histórica. Negarnos a nosotros mismos es no querernos, subestimarnos y no saber aprovechar todo lo que hemos aportado al mundo. Ronda es cuna de una larga relación de argumentos que identifican a lo andaluz e incluso a lo español: La tauromaquia, el flamenco, la influencia musulmana, el bandolerismo histórico, la simbología romántica de los viajeros, la forma de vivir la feria que se transmite prácticamente a todas las poblaciones andaluzas –poseemos una de las ferias más antiguas de Andalucía y la más grandiosa y festiva hasta prácticamente la guerra civil española–, sierras de arrieros, contrabandistas y matuteras que permitieron sacar adelante a muchas familias en tiempos duros y difíciles. Ronda señorial y también villana. Así somos y así debemos mostrarnos, con autenticidad y sin complejos. Y esto es lo que ha pasado en “Ronda Romántica”, de ahí su gran éxito, por fin hemos sabido identificarnos con lo radicalmente nuestro, y este es el camino que debemos seguir. Y es precisamente, ahora en tiempos de crisis, cuando debemos reforzar acciones promocionales para contrarrestarla, incidir con los ciudadanos en que las señas de identidad es una mina que aún está por explotar. No hay un elemento más vertebrador de la conciencia de un pueblo, que sus señas de identidad, a través de la cuales son y se sienten herederos de su propio pasado histórico. Continuemos la senda emprendida, “Ronda Romántica” nos ha enseñado cual debe ser el camino.